

4.- El Coronavirus nos está privando del contacto, alimento de nuestra humanidad

En la fila para pasar la seguridad en el aeropuerto de Tel Aviv la semana pasada, me fascinaron los movimientos de ballet (*balletic movements*) del hombre que estaba frente a mí. Casi bailó mientras maniobraba sus maletas para que nadie pudiera acercarse a él a menos de dos metros. Probablemente él era sabio, pero para mí evocó vívidamente dos aspectos del nuevo mundo en el que vivimos lo mejor que podemos. En primer lugar, la inseguridad. La amenaza de la muerte flota en el aire, literalmente. Somos vulnerables.

Cuando tuve cáncer tres años atrás, me vi confrontado con mi misma mortalidad. Pero esto es diferente cuando afecta a todos los que amamos. Las dos personas con las que soy más cercano en mi comunidad en Blackfriars tienen un alto riesgo. Uno de ellos tiene sólo cincuenta años, pero tiene una enfermedad, lo que significa que no tiene inmunidad en absoluto. Ambos son los hermanos con quienes he estado de vacaciones todos los años durante muchos años. Quizás nunca lo vuelva a hacer. La única forma en que puedo responder es disfrutarlos ahora. Sus vidas son un regalo por el que puedo dar gracias todos los días. Fui y compré una botella de vino para tomar una copa con quien todavía puede compartir espacio conmigo. La gratitud inunda mi ser; tendremos una noche maravillosa. Pero acaba de llamar para decir que debemos posponerlo, porque no está bien.

El joven de las maletas también era una imagen de aislamiento. Cada extraño, e incluso amigo, es visto como una posible amenaza para nuestra vida, y yo para él o ella. La seguridad se encuentra sólo manteniéndonos separados. Pero ¿cómo podemos vivir en aislamiento? Necesitamos proximidad y contacto, abrazos y besos, para estar realmente vivos.

En la Capilla Sixtina, Miguel Ángel muestra el dedo de Dios tocando a Adán en la vida. Todos somos manos del Dios que da vida cuando tocamos a los demás con amabilidad y respeto. El tacto es el alimento de nuestra humanidad. ¡Los abuelos y nietos que no pueden abrazarse están viviendo una profunda carencia!

El ciberespacio no es lo mismo, pero...

Estoy profundamente agradecido, como nunca, por vivir en una comunidad. Incluso en este terrible momento, puedo salir de mi habitación y encontrar hermanos. Vivo en una hermosa ciudad llena de parques en los que puedo caminar y ver los signos de la primavera. No tengo motivos para quejarme. Pero millones de personas están privadas de la cercanía física que necesitamos para crecer (*flourish*). Por otro lado, el ciberespacio está lleno de mensajes que expresan amor y preocupación. "¿Estás bien?" "¿Has vuelto de Israel?" He recibido tres desde que comencé a escribir este breve artículo. De pronto, cuando no debo tocar, estoy en contacto con personas a las que no he visto en años. Sí, hay aislamiento, pero también una nueva y amplia comunión de quienes se preocupan. Por supuesto que no es lo mismo. Extraño los rostros de aquellos a los que amo.

Ayer por primera vez en mi vida, ¡qué confesión!, usé Skype. Contacté a un amigo que vive en el extranjero para averiguar cómo estaba. Por la noche, usé Skype (*skyped*) con otro hermano que está separado de nosotros. Era mejor que nada, pero no es lo mismo que ver un rostro en tres dimensiones. Por lo general, no nos sentamos frente a las pantallas mirándonos. Las caras se ven mejor en miradas laterales, vislumbres inesperados, sorprendidos cuando uno entra en una habitación. No miramos fijamente las caras de aquellos a quienes amamos, tal como nos enfocamos sin descanso en la pantalla cuando usamos Skype o Zoom. Cuando estamos juntos físicamente, nos miramos suavemente, discretamente, desde todos los ángulos. El hermano que vi por primera vez me dijo que, en hebreo, los rostros iluminan. Es como si la luz brillara desde nuestros ojos iluminando a quienes amamos. Disfrutamos su resplandor, como tomar el sol en una playa; descansamos en su mirada. ¡Echo de menos tantos rostros en este momento!

Ayunar desde la intimidad compartida del cuerpo de Cristo

Ayer celebramos la última de nuestras eucaristías públicas, por un tiempo. Mientras salíamos en procesión un amigo saludó con la mano. Estaremos ayunando desde la intimidad compartida del Cuerpo de Cristo. Los primeros cristianos sorprendieron a los paganos por la intimidad de nuestro contacto con el beso de la paz. Todo eso se detiene por el momento. Pero ¿cómo podemos privar a la gente de la Eucaristía?

Interiormente, me rebelé contra la decisión de la Iglesia de cerrar todas las liturgias públicas, aunque racionalmente sé que es inevitable. Por supuesto, el trabajo pastoral y las confesiones continúan, a menudo discretamente en bancos de jardines, dejando que el aire fresco nos evite el contagio mutuo.

Como miembros de la Orden de Predicadores, debemos encontrar todas las formas posibles para proclamar el Evangelio. Nuestros estudiantes dominicos están explorando nuevas formas de llegar a la web; nuestras clases universitarias serán online. Nunca ha habido un esfuerzo tan vasto para alcanzar el evangelio en el continente digital. ¡Maravilloso! Y, sin embargo, la mayor parte de la alegría de la predicación proviene de los rostros, las sonrisas y las carcajadas de las personas a las que uno se dirige.

San Agustín dice que deberíamos enseñar con risas (*hilaritas*), euforia e incluso éxtasis. Es intensamente mutuo. Cuando la ocasión es bendecida, el predicador y la gente se inspiran mutuamente. Un imán sufí del siglo XV, Mullah Nasrudin, dijo: "Hablo todo el día, pero cuando veo brillar los ojos de alguien, entonces lo escribo".

Entonces, para mí, este es al mismo tiempo un momento de intensa comunión y también de privación, de amigos redescubiertos y de ausencia, de alcanzar, pero no tocar. Esperamos y confiamos en que todo lo que perdamos en este tiempo de plaga, se recuperará en poco tiempo. El coronavirus pasará.

Algo bueno de este contagio

Pero hay algo en el aire que puede ser contagioso para el bien. Rezo para que en Gran Bretaña podamos recordar esta época como el momento en que recuperamos la sensación de ser una sola comunidad nacional. El gobierno conservador hizo un extraordinario anuncio: si una empresa despidiera a un empleado del trabajo, en lugar de despedirlos, el gobierno pagará el 80% de su sueldo.

Esta intervención del Estado no tiene paralelo en la historia de Gran Bretaña y su costo es difícil de imaginar. Lentamente, nuestros políticos se están dando cuenta de que, a menos que se tomen medidas tan drásticas en favor de los más pobres, las personas con cero horas de contrato, los que ganan menos, el resultado podría ser un malestar social que Europa no ha visto desde la revolución francesa.

Una sola comunidad humana de la que no podemos salir

Solo podemos sobrevivir como sociedad mediante un cambio radical. Las enormes desigualdades de riqueza han debilitado tanto nuestros lazos comunes que el sufrimiento financiero extremo podría provocar la desintegración social.

El grito de los políticos conservadores desde la crisis financiera de 2008 ha sido "estamos todos juntos en esto". Pero, no era cierto. Quizás al menos parte de la élite política necesita ver que, si realmente no estamos todos juntos en esto, las consecuencias serán casi impensables. Por supuesto, como firme europeo, espero que lleguemos a ver eventualmente que no podemos prosperar (*flourish*) sin nuestros amigos europeos. El Brexit no podría haber ocurrido en un momento más inoportuno. Ojalá podamos descubrir que, así como el virus traspasa (*reaches*) las fronteras nacionales y no necesita visas, nosotros debemos renovar nuestro sentido de que pertenecemos a una sola comunidad humana de la que no es posible salir.

Post scriptum: lo que tengo que aprender

Estaba en el aeropuerto de Tel Aviv, volviendo a casa después de un mes con mis hermanos en la Ecole Biblique de Jerusalén. El virus había interrumpido la vida de la Ecole; la mayoría de los profesores habían quedado varados en el extranjero, sin poder regresar, pero aún así me lo pasé de maravilla leyendo las últimas investigaciones sobre el Nuevo Testamento.

Después de casi 50 años de sacerdocio y una incesante predicación, enseñanza y escritura, tenía un descanso. Era hora del 'Sabbath'. Pero, después de un mes, tenía hambre de volver a trabajar. Tenías que preparar conferencias para el verano en América, Francia e Inglaterra. Ahora están todas canceladas. Solo hay unos pocos artículos para escribir sobre la crisis. He descubierto que las tareas y los objetivos me conducen más de lo que me había dado cuenta. ¡Ahora debo aprender a vivir de manera diferente, como lo hacen la mayoría de las personas a los casi 75 años de mi edad!

Un amigo australiano me había enviado CD de sus compositores favoritos. ¿Puedo aprender solamente a sentarme y escuchar, incluso a media mañana? ¿Leeré una obra de Shakespeare solo porque es maravillosa y por puro placer? ¿Puedo vivir en este momento, atendiendo a las

personas que me necesitan ahora y estar contento incluso si nadie llama? ¿Puedo aprender que no tengo que justificar mi existencia y demostrar a los demás que mi vida vale la pena?

Este tiempo sabático me invita a prepararme para el próximo Sabbath del Señor, cuando descansaremos en su paz. El teólogo del siglo XII Peter Abelard evocó esta visión del final del viaje: “*Sábado a sábado triunfa eternamente la alegría que no tiene fin, de almas en vacaciones*”.

Timothy Radcliffe

Teólogo y ex Maestro General de la Orden de Predicadores (Dominicos), Reino Unido

[https://www.fraternitiesop.com/essay/sign-of-our-times/coronavirus-is-depriving-](https://www.fraternitiesop.com/essay/sign-of-our-times/coronavirus-is-depriving-us-of-touch-the-nourishment-of-our-humanity/#.XoPqH9P0nFS)

[us-of-touch-the-nourishment-of-our-humanity/#.XoPqH9P0nFS](https://www.fraternitiesop.com/essay/sign-of-our-times/coronavirus-is-depriving-us-of-touch-the-nourishment-of-our-humanity/#.XoPqH9P0nFS)

Publicado en inglés en Fraternitas OP como Coronavirus is depriving us of touch, the nourishment of our humanity el 26 de marzo. Traducción de Marcelo Alarcón A.

La Universidad de Monterrey, promueve la búsqueda de la verdad y, para ello, es importante la escucha atenta y el diálogo respetuoso y abierto que contribuyan al intercambio de ideas y al desarrollo del pensamiento crítico.

Las opiniones expresadas en este artículo son propias de cada autor, el cual, no necesariamente representan la postura de la Universidad de Monterrey ni del departamento que promueve esta actividad. Hagamos de este un espacio de construcción de diálogo e intercambio que contribuya a la formación integral de todos.